

‘Framing’ y mundo árabe: la cobertura de la prensa española en torno a la revolución tunecina

Alfonso CORRAL-GARCÍA
Universidad San Jorge
acorral@usj.es

Cayetano FERNÁNDEZ ROMERO
Universidad San Jorge
cfernandez@usj.es

Recibido: 28 de julio de 2014
Aceptado: 5 de febrero de 2015

Resumen

El presente trabajo analiza la cobertura periodística de la revolución tunecina (diciembre de 2010 – enero de 2011) a través de un análisis de contenido cuantitativo. Para lograrlo se han estudiado cuatro rotativos –*ABC*, *El Mundo*, *El País* y *La Vanguardia*–, profundizando en aspectos teóricos relativos al binomio *framing*-mundo *araboislámico*. Se ha comprobado que la experiencia democrática tunecina ha sido narrada desde la responsabilidad de sus actores (gobierno, ejército, manifestantes, etc.), el conflicto y el interés humano. Además, este acontecimiento supone un punto de inflexión que cierra el periodo previo marcado por el escaso interés informativo y tratamiento superficial.

Palabras clave: Túnez, democracia, *islamofobia*, *framing*, análisis de contenido.

‘Framing’ and Arab World: the Spanish Press Coverage in the Tunisian Revolution

Abstract

This work analyses the press coverage of the Tunisian revolution (December 2010 – January 2011) by means of a quantitative content analysis. In order to do so, four newspapers have been scrutinized – *ABC*, *El Mundo*, *El País* and *La Vanguardia* – focusing on theoretical aspects related to the framing-arabislamic world pairing. The research carried out confirms that Tunisian democratic experience has been related from the point of view of its actors’ responsibility (government, army, demonstrators, etc.), conflict and human interest. Moreover, this event stands as a turning point and puts an end to a previous period of little informative interest and superficial treatment.

Keywords: Tunisia, democracy, Islamophobia, framing, content analysis.

Referencia normalizada

CORRAL-GARCÍA, Alfonso y FERNÁNDEZ ROMERO, Cayetano (2015): “‘Framing’ y mundo árabe: la cobertura de la prensa española en torno a la revolución tunecina”. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*. Vol. 21, Núm. 2 (julio-diciembre), págs.: 793-811. Madrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense.

Sumario: 1. Introducción; 1.1. Las relaciones mediáticas hispano-tunecinas; 1.2. Un prisma particular: *framing* y mundo *araboislámico*. 2. Metodología, fuentes e hipótesis. 3. Análisis y resultados; 3.1. ¿Una misma revolución? Aspectos determinantes en la cobertura; 3.2. *Framing* en la revolución tunecina. 4. Conclusiones. 5. Referencias bibliográficas.

1. Introducción

La inmolación de Mohamed Bouazizi en la ciudad tunecina de Sidi Bouzid el 17 de diciembre de 2010 supuso el comienzo de un nuevo paradigma en todo lo referente al mundo *araboislámico*. Los pueblos oprimidos se levantaban y lograban derrocar a sus gobiernos –en algunos casos– bajo la máxima común de pan, democracia y dig-

nidad (Bassets, 2012: 10; Castells, 2013: 38; Elakawi, 2014: 226; Naïr, 2011: 14). Los ciudadanos árabes buscaron mejorar su marco vital desde el punto de vista económico (pan), político (democracia) y social (dignidad). El primer dirigente en caer fue Zine el-Abdin Ben Ali, presidente de Túnez desde 1987. Pocos días después le siguió Hosni Mubarak, su homólogo egipcio que gobernó desde 1981. En octubre de 2011 llegó el turno del dictador libio, Muamar el Gadafi, tras una cruenta guerra civil que acabó con su muerte. Ya en febrero de 2012, Ali Saleh renunció a la presidencia yemení que ostentaba desde 1978¹.

Parecía impensable que un hecho de estas características pudiese suceder en el mundo árabe y menos aún que se iniciase en Túnez, un país reconocido por su gran estabilidad, acrecentada, en buena medida, por su carácter relativamente laico y occidentalizado. Esta imagen de “país más europeo que árabe, más occidental que musulmán, más rico que pobre” era fomentada habitualmente por los medios de comunicación, las agencias de viaje y los gobiernos europeos y de Estados Unidos (Fierro y Alba Rico, 2011: 8).

Quizás fuese por ello que los medios occidentales se vieran sorprendidos por estas revueltas en tanto que “llevaban lustros cubriendo el mundo árabe con unas anteojeras (visión parcial de la realidad) y unas mordazas (silencio sobre determinados temas) que ellos mismos se habían impuesto, de modo que no salían de su sorpresa cuando cientos de miles de muchachos y muchachas tomaron valientemente las calles” (Valenzuela, 2013: 15-21). Por lo tanto, parece conveniente preguntarse cómo han condicionado estas revueltas la cobertura de la revolución por la prensa española.

1.1. Las relaciones mediáticas hispano-tunecinas

Históricamente, los contactos mediáticos entre España y Túnez responden a contextos regionales superiores como son el mundo árabe, en general, y el Magreb, en particular. De este modo, la agenda mediática española en torno al norte de África guarda estrecha relación con guerras, polémicas, tragedias, represión o muertes, con la excepción de Marruecos y el Sáhara Occidental, asuntos que llegan a convertirse en una categoría temática más (León Gross, 2005: 13-28). De hecho, antes de los atentados del 11 de marzo de 2004 cometidos por Al Qaeda en Madrid, el ámbito cultural y político de influencia e interés para España había sido Marruecos y América Latina (Alcoverro, 2011: 291).

Tanto es así que los temas predilectos que el periodismo español vincula al mundo *araboislámico* eran, además del terrorismo, la imagen de Marruecos (inmigración, diplomacia, Sáhara Occidental, Ceuta y Melilla, etc.), la representación de la diferencia o el choque cultural (situación de la mujer, velo, choque de civilizaciones, etc.) y la construcción de puentes entre culturas (*Alianza de Civilizaciones*, *Unión por el Mediterráneo*, asuntos económicos, etc.), sin olvidarnos de la cobertura del conflicto

¹ Además, en países como Bahréin, Jordania, Argelia o Marruecos, las demandas de los ciudadanos conllevarían una serie de reformas políticas reconducidas por sus propios mandatarios. Más alarmante parece la situación de Siria, que se encuentra en guerra civil desde 2011.

entre Palestina e Israel (López Gil et al., 2010: 31). Bien es cierto que tras el sangriento atentado del 11/M la cobertura mediática del terrorismo se acentuará.

En Túnez, caso que aquí nos ocupa, el foco mediático español previo a las protestas de diciembre 2010 no distaba mucho de esa realidad inexistente: el número de noticias aparecidas y su contenido resultaba prácticamente intrascendente. Por ejemplo, entre enero y junio de 2005, *El País* publicó 199 noticias sobre Túnez relacionadas con el turismo o el mundial de balonmano celebrado allí entre enero y febrero que culminó con el triunfo de la selección española; *El Mundo* escribió 658 veces sobre Túnez, casi todas sobre ese mismo mundial; y *ABC* tendió 99 veces la mirada hacia Túnez, 55 de ellas en relación con el evento deportivo (Fierro y Alba Rico, 2011: 9). En 2008, el estudio *La imagen del Mundo Árabe y Musulmán en la Prensa Española* refleja que la frecuencia de aparición de fuentes de nacionalidad tunecina en *ABC*, *El Mundo*, *El País*, *El Periódico de Catalunya*, *La Razón* y *La Vanguardia* durante ese año fue de únicamente el 0,1% entre los 9.422 casos analizados (López Gil et al., 2010: 66).

Será en octubre de 2010 cuando empiece a manifestarse cierto interés por Túnez coincidiendo con la irrupción de los papeles de *WikiLeaks* (Ramonet, 2011: 113), poco tiempo antes del levantamiento popular. En junio de ese mismo año, una nota de prensa del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación (2010: web) destacaba la “excelente sintonía que caracteriza las relaciones entre ambos países”, remarcando la confluencia de intereses de gran importancia “en materia económica, de terrorismo, de inmigración o de energía”.

Más allá de los contextos puramente periodísticos, los lazos históricos entre España y Túnez tampoco han fomentado el interés periodístico por este país. La influencia francesa en el Magreb dificultó cualquier tipo de diálogo debido a la oposición de Francia al gobierno franquista. Sería en torno a la independencia tunecina, en 1956, cuando afloraron las relaciones entre ambos países, pues España necesitaba el apoyo de las naciones árabes para acceder a Naciones Unidas (Ybarra Enríquez de la Orden, 2007: 277-286). Eso sí, se trataba de unos contactos inestables por dos motivos: la política socialista de Bourguiba, el primer presidente tunecino tras la independencia, y los desencuentros existentes entre Túnez y Egipto, ya que este último era considerado como el amigo preferente de España en el mundo árabe.

Más adelante, la entrada de España en la Unión Europea (1986) motivó un aumento de los encuentros bilaterales con Túnez. Los temas comunes solían responder a cuestiones económicas, aunque los asuntos políticos euro-mediterráneos se fueron imponiendo con el paso del tiempo. A decir verdad, el impulso de las relaciones con el mundo árabe es una de las prioridades de la política exterior española, por encima de la actual crisis económica y el terrorismo (León Gross, 2005: 22). Tanto es así que el presidente tunecino Ben Ali “era aplaudido, celebrado y considerado un ejemplo ‘por la buena progresión de la democracia’ en su país” durante sus visitas oficiales por Europa (Ben Jelloun, 2011: 56).

No tanto en el caso de Ben Ali como sucede con otros líderes árabes, se ha podido demostrar que los periodistas tienen la facultad de crear héroes y antihéroes en situaciones conflictivas y beligerantes (García Gordillo, 2004: 66). Resultaría curioso comprobar cómo ha evolucionado la representación mediática de Gadafi o Bin Laden a lo

largo de la historia para corroborar hasta qué punto el periodismo juega un papel cardinal en la creación de la opinión pública. No obstante, internet ha motivado un cambio radical en este planteamiento, porque a día de hoy es fácil conocer la realidad de primera mano gracias a las redes sociales y la globalización de la información. Por lo tanto, se ha roto la pauta de la información internacional: *Twitter* también es influyente para generar la agenda temática internacional (Corral, 2012: 53) que antes llegaba a las redacciones por tres o cuatro agencias transnacionales de prensa y televisión (Drago, 1994: 19).

La revisión que aquí culminamos ha puesto de manifiesto que ni Túnez ha sido una nación especialmente relevante para los medios españoles, ni su líder Ben Ali ha gozado del carácter mediático que sí ha podido poseer su vecino Gadafi. Conviene incluso preguntarse por qué los medios de comunicación ofrecen más espacio a estos líderes conflictivos. Todas estas cuestiones vienen a reproducir la imagen distorsionada de la realidad y la heterogeneidad del mundo *araboislámico* que predomina en el imaginario social español (López Gil et al., 2010: 146-148; Boussef, 1994: 11-21). Por lo tanto, y en la medida de lo posible, los medios de comunicación deberían ofrecer mayor acceso a la información –en los formatos digitales hay cabida para ello– y, sobre todo, imprimir mayor contextualización en sus piezas periodísticas. Al mismo tiempo, los periodistas no pueden fabricar agrupaciones estatales confusas e indeterminadas, porque Marruecos, Argelia y Túnez (países magrebíes) son tan distintos entre sí como España, Italia y Grecia (países europeos mediterráneos).

Es por ello que, dada la capacidad que poseen los medios para gestionar las aperturas y los cierres de los debates sociales, hay que tener en cuenta “qué se dice” y cómo se dice, porque “en la realidad social ‘existe’ lo que se nombra, y lo que no se nombra aparentemente no existe” (Bañón Hernández, 2002: 24). En definitiva, este es el contexto con el que la prensa española va a recibir lo que se ha bautizado como “la revolución francesa” del mundo árabe (Valenzuela, 2012: 42; Gelvin, 2013: 252). Tanto el carácter novedoso y extraordinario de lo acontecido en Túnez, como la representación periodística española sobre Túnez justo antes de la revolución, nos inducen a analizar cómo ha sido su cobertura y el tratamiento realizado por la prensa española.

1.2. Un prisma particular: *framing* y mundo araboislámico

En lo relativo a medios de comunicación, *framing* y mundo árabe, existe una mayor proliferación en la producción académica internacional que nacional. En este sentido, el interés académico norteamericano y europeo sobre lo *araboislámico* se vio impulsado con motivo de los atentados del 11 de septiembre de 2001 (Grünwald, 2005: 342; Ibrahim, 2010: 123), propiciando que el terrorismo se convirtiera en lo representativo y simbólico de los árabes, ya que para los constructores de las agendas mediáticas los autores del 11/S fueron árabes (Powell, 2011: 92). Este hecho, unido a la segunda guerra del Golfo Pérsico supuso un nuevo hito en los discursos orientalistas (Dimitrova et al., 2005: 42; Kumar, 2010: 272).

Al hablar de “orientalismo” nos referimos a “una forma regularizada de escribir, de ver y de estudiar dominada por imperativos, perspectivas y prejuicios ideológicos

claramente adaptados a Oriente” o “la escuela de interpretación cuyo material es Oriente, sus civilizaciones, sus pueblos y sus regiones” (Said, 2010: 21-23-273). Bien es cierto que, en la actualidad, parece más oportuno hablar de *islamofobia*², una realidad que profundiza más en el temor o los prejuicios hacia el islam, los musulmanes y todo lo relacionado con ellos, que constituye una violación de los derechos humanos y una amenaza para la cohesión social, ya sea en forma de manifestaciones cotidianas de racismo y discriminación o en otras más violentas (Ramberg, 2004: 6). No obstante, este horizonte teórico que atañe al “orientalismo”, la *islamofobia* y el choque de civilizaciones (Huntington, 1997: 26; La Porte y Azpiroz, 2009: 20) no estaba excesivamente arraigado en la producción académica y literaria española antes de los atentados del 11 de marzo de 2004 (Corpas Aguirre, 2010: 208).

Por otro lado, en lo referente a soportes mediáticos, el estudio de estas temáticas se vio directamente afectado por el aumento de la popularidad de la teoría del *framing* desde principios de los noventa. Hablamos de la teoría de los medios de comunicación social que describe el proceso por el que los medios encuadran los acontecimientos sociales seleccionando algunos aspectos de la realidad percibida para hacerlos más prominentes en los textos comunicativos, de manera que promuevan definiciones particulares de problemas, interpretaciones causales, evaluaciones o juicios morales y/o recomendaciones para el tratamiento del asunto descrito (Entman, 1993: 52). Bajo estos parámetros, los investigadores comenzaron a analizar el tratamiento que los medios de comunicación realizaban sobre temas tan diversos como la corrupción política, la imagen de la mujer, el movimiento antinuclear, la inmigración, procesos electorales, discursos políticos o conflictos sociales (López Radabán, 2010: 237; Sádaba, 2008: 55).

Así, los *frames* son los presupuestos mentales que ordenan la construcción y comprensión de la realidad social propiciando que la cobertura mediática de un evento pueda ser enmarcada desde diferentes ángulos que lleven a los lectores a interpretar un tema de una manera concreta (Brosius y Eps, 1995: 396; Shah et al., 2004: 115-117). En definitiva, la información que los medios de difusión ofrecen a su audiencia responde a su “particular modo de acercarse a la realidad” (Zugasti et al., 2011: 15), porque “la realidad se muestra como un *puzzle* de piezas inconexas que el periodista sabe cómo presentar de manera inteligible” (Sádaba, 2011: 170). A decir verdad, la finalidad del *framing* consiste en ofrecer soluciones a las prácticas de los periodistas en lo referente al objetivismo informativo, debido al poder que poseen los medios de comunicación a la hora de generar y alterar la opinión pública (Sádaba, 2008: 92; D’Adamo et al., 2007: 122; Semetko y Valkenburg, 2000: 95).

Es por ello que en lo referente al binomio *framing*–mundo *araboislámico* vamos a profundizar en planteamientos de carácter cultural. A decir verdad, este enfoque que enfrenta a posturas constructivistas –el objetivo es coordinar los intereses de diferentes agentes para hacerlos partícipes en la interacción social– con otras más pesimistas –los *frames* son herramientas que sirven para manipular a una audiencia que

² El debate académico surgido en torno a su existencia como fenómeno o su idoneidad conceptual no está cerrado (Bravo López, 2012: 355).

incrementa su cinismo— se está consolidando en una línea creativa en este campo científico (Miceuvate, 2013: 79). En cualquier caso, “la percepción de la realidad pasa por la percepción mediática, que afecta a cómo los individuos interpretan la experiencia objetiva y simbólica”. Es decir, “los individuos utilizan lo que acaban de ver en las noticias sobre una catástrofe natural para interpretar lo que ellos mismos consideran que debe suponer un desastre de esas características” (Sádaba, 2008: 152).

Sin embargo, como “la comunicación social es una forma de interacción porque una persona emprende el acto comunicativo con la finalidad de que otra responda de alguna manera, o al menos se dé cuenta de su acción” (Sádaba, 2008: 141), debemos fijar el problema en el conocimiento que el receptor tiene sobre el mensaje, porque si no existe experiencia “el *frame* cubre su ausencia no sólo informando sobre una temática novedosa, sino al mismo tiempo trayendo a colación todos los símbolos que dicho tema contiene” (Sádaba, 2008: 153). Por lo tanto, al referirnos al conocimiento que el ciudadano español tiene sobre las sociedades árabes, derivado en gran parte de los temas y enfoques expuestos por los medios de comunicación, la perspectiva no es muy esperanzadora: los españoles consideraban insuficiente su nivel cultural sobre dichas sociedades (una nota de 4 en una escala de 0 a 10) en una encuesta realizada por el Real Instituto Elcano (2013: 39).

Si los españoles se suspenden a sí mismos al ser preguntados por sus conocimientos acerca de estas sociedades vecinas debemos subrayar todavía más el papel cardinal que desempeñan los medios de comunicación en la función socializadora y pedagógica de lo árabe. Con todo, el presente trabajo resulta novedoso en la bibliografía científica y académica española por tres motivos: el análisis de la cobertura periodística sobre las revoluciones democráticas en el mundo árabe, el estudio de la presencia de discursos democráticos e *islamófobos* en la prensa española y, finalmente, el examen de los *frames* periodísticos en informaciones relacionadas con lo *araboislámico*.

2. Metodología, fuentes e hipótesis

El análisis de contenido cuantitativo es la técnica de investigación más apropiada para alcanzar los objetivos propuestos, en tanto que posibilita el análisis de los mensajes e “identifica las relaciones entre las distintas características de los mismos” (Igartua, 2006: 181) cuando se utilizan métodos estadísticos. Una vez realizado el análisis e interpretados los resultados podremos comprobar las hipótesis que guían el presente trabajo: 1) hasta que la revolución no supone un peligro para Ben Ali, Túnez es prácticamente inexistente para la prensa española; 2) al cubrir la revolución, los diarios dan prioridad al discurso democrático sobre el *islamófobo*³ dado que esta no se asocia con el islam y sí con la democracia; y 3) el conflicto, la responsabilidad y el interés humano son los *frames* más comunes para la prensa española a tratar la revolución, sin que quede lugar para enfatizar aspectos morales o consecuencias económicas.

³ Hemos entendido por *islamofobia* el discurso o sentimiento, explícito o implícito, basado en generalizaciones, estereotipos, prejuicios o temores hacia lo árabe, el islam, los musulmanes y todo lo relacionado con ellos.

Una vez aclarado qué queremos estudiar es el momento de explicar el intervalo espacio-temporal en el que vamos a efectuar el análisis. De esta manera, cabe destacar que se han escogido los cuatro diarios que constituyen la prensa de referencia en España y, por consiguiente, la más prestigiosa e influyente entre los círculos sociales, políticos y culturales de la sociedad española: *ABC*, *El Mundo*, *El País* y *La Vanguardia* (Armañanzas y Díaz Noci, 1996: 63; Reig, 2000: 154). Seguidamente, hubo que fijar las fechas que correspondieron al periodo que transcurre entre el 18 de diciembre de 2010 y el 31 de enero de 2011, es decir, desde el día después de la inmolación de Mohamed Bouazizi hasta dos semanas después de la caída de Ben Ali, pues a partir de ese momento la información internacional se focalizaba ya en la revolución egipcia.

Así, se consideró como unidad de análisis cada uno de los textos periodísticos (noticias, reportajes, entrevistas, crónicas, artículos de opinión, editoriales y perfiles) cuyo tema principal fuese Túnez y estuviese integrado en las secciones de opinión y/o internacional, tuviese o no referencias explícitas en la portada, en el periodo analizado. Finalmente, se identificaron un total de 312 unidades de análisis que fueron sometidas a examen.

Cada información fue codificada atendiendo a 44 variables divididas en tres grandes apartados: categorías formales, categorías de contenido y *frames*. En primer lugar, las categorías formales hacen referencia a datos de identificación básicos como el periódico, la fecha, el día de la semana, la extensión, la sección, la presencia en portada, la introducción de cintillo, la autoría, la posición del autor, la data, el género periodístico o la presencia de elementos gráficos.

En segundo lugar, se tuvieron en cuenta una serie de cuestiones relativas al contenido de las informaciones que estaban relacionadas con la revolución tunecina: temática principal, subtemas, fuente de la información, protagonista. Además, nos propusimos medir la presencia de discursos *islamófobos* y la aparición de discursos tolerantes⁴, las alusiones al islam como religión y las referencias al islam como opción política, así como las referencias a la democracia, a las redes sociales o internet y, también, a medios de comunicación árabes.

Finalmente, en lo relativo a la teoría del *framing*, se ha optado por una aproximación deductiva al *framing*, es decir, nos hemos servido de unos *frames* generales y frecuentemente utilizados en otros estudios para evaluar los presupuestos previos, cuestionando a su vez los referentes, contextos, resonancias culturales y mediáticas de los profesionales de la comunicación (Sádaba, 2008: 217).

Así, la tipología de *frames* seleccionada para este estudio es la escala empleada por Semetko y Valkenburg (2000: 95) compuesta de 20 variables agrupadas en cinco grandes *frames*: el de "responsabilidad" es aquel que enfatiza la atribución de responsabilidades (del gobierno, de individuos o grupos específicos) tanto por originar (causas) como para resolver (consecuencias) un problema o acontecimiento determinado; el de "interés humano" es el que muestra el problema o la información desde un

⁴ Un discurso tolerante es aquel que sea conciliador, cordial, próximo, amistoso, integrador, humano, universal, laico o respetuoso.

ángulo emocional o humano, mediante la dramatización y la personalización para captar el interés del público; el de “conflicto” acentúa las discrepancias, los reproches o los ganadores y perdedores entre las partes del problema (individuos, grupos, instituciones, partidos políticos, países, etc.) como medio de captación del interés de las audiencias; el de “moralidad” alude al contexto ético, moral o religioso, ofreciendo prescripciones sociales sobre cómo actuar de acuerdo a una ética o religión particular; el de “consecuencias económicas” subraya las pérdidas/ganancias futuras, el coste/gasto involucrado o las repercusiones económicas que una acción puede deparar en individuos, grupos, instituciones, regiones o países.

3. Análisis y resultados

Uno de los aspectos más significativos a la hora de interpretar los resultados relativos al estudio de la cobertura de la revolución tunecina equivale a comprobar en qué momento pasó a ser noticia. Con la salvedad de un texto premonitorio que analizaba críticamente cómo se llevarían a cabo las sucesiones de los longevos Ben Ali, Mubarak, Buteflika o Gadafi (Kausch, 2010: 37), la primera mención sobre Túnez se efectuó el 28 de diciembre de 2010 en *La Vanguardia*, cuando ya habían pasado once días desde la inmolación de Bouazizi. Hubo que esperar hasta el 6 de enero de 2011 en los casos de *El Mundo* y *El País*; un día más para la primera noticia de *ABC*. Junto a estas informaciones, el número total de unidades registradas ascendió a 312 textos periodísticos procedentes de *El País* (31,7%), *La Vanguardia* (28,5%), *ABC* (20,2%), y *El Mundo* (19,6%).

En cuanto al perfil general de las informaciones, el estudio ha revelado que son textos de menos de media página (51%) que se registran con mayor frecuencia durante los días de fin de semana –sábados (16,3%) y domingos (19,9%)–, emergiendo con más periodicidad en la sección de internacional (84,3%) que en la de opinión (11,2%). Ya en un nivel más visual, los textos analizados se acompañan de imágenes (50,6%) y tienen presencia en portada en el 43,6% de los casos. En cierto modo, este hecho debería justificar la importancia que la prensa proporciona al acontecimiento, puesto que la primera página sirve como escaparate de los temas de mayor interés social. Asimismo, las páginas de la sección de internacional fueron habitualmente encabezadas por un cintillo (73,4%), una realidad que viene a multiplicar la preocupación por los sucesos de Túnez.

Por otro lado, resulta curioso comprobar como los redactores y el equipo editorial (76,9%) o los columnistas (18,3%) son quienes suelen firmar las informaciones. Tanto es así que apenas queda espacio para los textos de agencia (2,2%) o aquellos que están firmados conjuntamente por redactores y agencias (2,6%). En este sentido, en los casos en los que se indica expresamente la posición del autor, la figura del enviado especial es la más corriente (78,2%). Se confirma así que Túnez no cuenta con corresponsalías activas, porque cuando firma un corresponsal (12,8%) las informaciones proceden de países como Marruecos, Egipto o la misma región de Oriente Medio, es decir, zonas de alto interés para España. Es por ello que los datos relativos a la data reflejan una mayor preponderancia del país o lugar donde ocurre el acontecimiento (65,3%), seguido de España (23,6%) y otros lugares como Europa, Estados Unidos o

Israel (11%). Por lo tanto, las interpretaciones realizadas “lejos del terreno” continúan siendo corrientes entre la prensa española.

El estudio de los géneros periodísticos es otro de los aspectos capitales de todo análisis de coberturas informativas. Así, la noticia (31,1%) y la crónica (24%) mantienen la primacía sobre otros géneros frecuentes entre las páginas de los diarios como los artículos de opinión (18,9%) o el reportaje (13,5%). No obstante, el número de editoriales hallados (5,1%), junto con las biografías –perfiles– de los protagonistas (3,8%) y las entrevistas (3,5%), que son raramente empleadas en la información de internacional por la dificultad que conlleva el acceso a personalidades (Moreno, 2001: web), dan énfasis a los sucesos acaecidos, sirviendo, además, como vehículo para situar y contextualizar a unos lectores que presumiblemente poco podrían saber sobre Túnez.

3.1. ¿Una misma revolución? Aspectos determinantes en la cobertura

El análisis de las temáticas principales en la cobertura de la revolución tunecina evidencia un mayor predominio hacia los asuntos políticos (49,7%) y sociales (42,6%), quedando de lado informaciones de tipo económico y cultural. En cambio, el estudio de los subtemas (tabla 1) ha servido para delimitar todavía más las particularidades de la revolución tunecina: las informaciones han versado sobre la dinámica de las revueltas (33%), sus protagonistas (19,6%), las acciones y medidas políticas llevadas a cabo durante este tiempo (14,7%) y asuntos de política exterior (12,5%). En este momento de la revolución todavía era prematuro hablar de cuestiones como el islamismo político, la incidencia de internet y las redes sociales, las consecuencias en el turismo, el papel desempeñado por la juventud y la mujer, amén de otras temáticas como la inmigración, los medios de comunicación o las futuras elecciones.

Tabla 1: Subtemas principales por diario (en porcentaje; N=312). Fuente: elaboración propia

Subtemas	ABC	EM	EP	LV	X ²
Revueltas	27,0	31,1	34,3	38,2	33,0
Actores	19,0	21,3	20,2	18,0	19,6
Acciones y medidas políticas	17,5	11,5	15,2	14,6	14,7
Política exterior	12,7	8,2	17,2	10,1	12,5
Otros	0,3	4,9	0,3	3,6	2,8
Islamismo político	6,3	6,6	4,0	1,1	4,2
Internet y redes sociales	1,6	4,9	3,0	6,7	4,2
Nuevos conflictos	6,3	6,6	3,0	2,2	4,2
Turismo	-	3,3	1,0	4,5	2,2
Juventud	7,9	1,6	1,0	-	2,2

En lo que respecta a las fuentes de las informaciones, predominan aquellas voces político-institucionales (40,6%) e internacionales (18,7%). En este sentido, la visibilidad de los activistas y manifestantes (18,3%) queda subyugada a los poderes políticos. Una situación que se acentúa en la participación clave de civiles (9,6%) y expertos (6,4%). Sea como fuere, la cobertura de la revolución tunecina también se ha visto in-

vadida por la preponderancia del llamado periodismo de fuentes oficiales (García Santamaría, 2010: web).

Esta realidad se confirma con el análisis de los actores principales de las informaciones. Así, en más de la mitad de los casos el protagonismo recae sobre Ben Ali (51,4%), seguido por Mohammed Ghannouchi (18,8%), su Primer Ministro y después Presidente con la renuncia. Tras ellos, aparece ya Mohamed Bouazizi (8,7%), el apodado como mártir de la revolución después de inmolarse en Sidi Bouzid y morir en una cama de hospital el 4 de enero de 2011. También se habla de Leila Trabelsi (6,4%), mujer de Ben Ali y símbolo de la corrupción según los cables de WikiLeaks, o Rashid Ghannouchi (4,6%), el exiliado líder de Renacimiento (*Ennahda*), partido político de carácter islámico inspirado en el modelo turco de Erdogan.

Otros aspectos que permiten describir la cobertura trazada por la prensa española son las referencias a diversos temas como la democracia, el islam o internet (tabla 2). En este sentido, las moderadas alusiones a las redes sociales e internet (28,5%) o los medios de comunicación árabes (13,8%) parecen contradecir el discurso de los que advirtieron en estos dos factores el motor o la particularidad de la revolución tunecina (Valenzuela, 2012: 47). Algo similar ocurre con las menciones a la interpretación religiosa (18,9%) y política del islam (41%), así como a la presencia de discursos *islamófobos* (11,5%), consumando que el islam tampoco es el elemento definitorio de la revolución. En cambio, la frecuencia de referencias a la democracia, la situación de los derechos humanos o el estado de las libertades de los tunecinos (72,8%), unido a la mayor presencia de discursos tolerantes (39,1%) que *islamófobos* (11,5%), bien podría determinar la idiosincrasia de la revolución.

Tabla 2: Referentes y discursos por diario (en porcentaje; N=312). Fuente: elaboración propia.

Referentes y discursos	ABC	EM	EP	LV	X ²
Referencias al islam como religión	28,6	16,4	17,2	15,7	18,9
Referencias al islam como opción política	44,4	27,9	45,5	42,7	41
Referencias a la democracia	68,3	77,0	76,8	68,5	72,8
Referencias a redes sociales o internet	23,8	21,3	36,4	28,1	28,5
Referencias a medios de comunicación árabes	14,3	9,8	18,2	11,2	13,8
Presencia de discursos <i>islamófobos</i>	12,7	9,8	10,1	13,5	11,5
Presencia de discursos tolerantes	22,2	26,2	53,6	40,4	39,1

Al diferenciarlo por cabeceras, en el caso de *ABC* son evidentes las referencias al islam como religión. En cambio, *El Mundo* destaca por la poca incidencia del islam como opción política, siendo a su vez el periódico con mayor número de referencias democráticas. Esta última particularidad también tiene reflejo en *El País* que además se caracteriza por su habitual discurso tolerante y las referencias a internet y las redes sociales. Finalmente, *La Vanguardia* se ubica en una posición intermedia en lo que ha referencias y discursos se refiere en relación con los otros rotativos analizados.

Por último, el estudio de las portadas ha constatado que hubo que esperar hasta el 6 de enero de 2011, 20 días después de la inmolación de Bouazizi y el inicio de las pro-

testas en Sidi Bouzid, para que uno de estos cuatro periódicos llevase en su primera página (Cembrero, 2011: 1) la excepcionalidad de lo que estaba ocurriendo en Túnez. En este sentido, no será hasta el 15 de enero cuando los cuatro rotativos abran sus ediciones con la renuncia de Ben Ali. Las imágenes y titulares seleccionados inducen a pensar que se trata de un acontecimiento optimista para el país y sus ciudadanos, señalando a Ben Ali como el verdadero culpable de la situación previa (De Andrés, 2011: 1; Meneses, 2011: 1; Muñoz, 2011: 1; Mas de Xaxas, 2011: 1). Como puede observarse en la figura 1, estos son los momentos culminantes de una revolución que, pese a seguir una tendencia similar, difiere en interés y énfasis de unos diarios a otros.

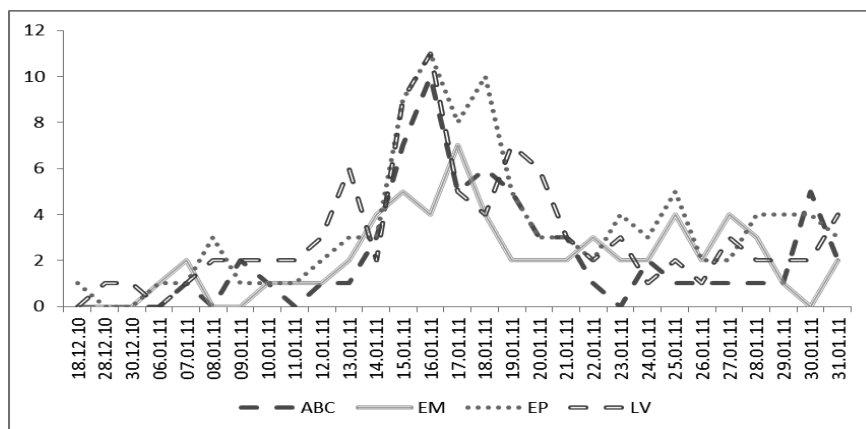


Figura 1: Distribución de las unidades de análisis por fecha y diario (N=312).
Fuente: elaboración propia

3.2. Framing en la revolución tunecina

El análisis de los encuadres noticiosos (*framing*) de la revolución tunecina ha sido otro de los objetivos cardinales de esta investigación. Como ya avanzábamos con anterioridad, en nuestro caso hemos optado por aplicar el modelo de Semetko y Valkenburg al caso de Túnez, una variante deductiva compuesta por cinco *frames* generales (atribución de responsabilidad, interés humano, conflicto, moralidad y consecuencias económicas)⁵ que ha adquirido mucha difusión y relevancia en los estudios del *framing*. Tanto es así que ya han aparecido algunos trabajos que estudian las revoluciones árabes de 2011 desde este prisma teórico (Fornaciari, 2011: 223-235).

Como puede observarse en la tabla 3, desde una perspectiva genérica, podríamos decir que la prensa española concibe las informaciones sobre Túnez enfatizando en la

⁵ En aras de medir la fiabilidad de los *frames* se ha recurrido al coeficiente Alfa de Cronbach que para cada grupo de *frames* ha concluido: atribución de responsabilidad ($\alpha=0,552$); interés humano ($\alpha=0,785$); conflicto ($\alpha=0,511$); moralidad ($\alpha=0,749$); consecuencias económicas ($\alpha=0,613$). La interpretación de este coeficiente se basa en la lógica de la proporción: cuanto más próxima esté de la unidad, mayor será la consistencia interna de los indicadores (Berganza et al., 2011: 39; Igartua y Humanes, 2004: 60-61, Semetko y Valkenburg, 2000: 95).

atribución de responsabilidades (del gobierno, de individuos o grupos específicos), ya sea en las causas como en la resolución de los acontecimientos tratados (62,1%). A decir verdad, parece lógico atestiguar las cifras tan abultadas en las referencias a la responsabilidad del gobierno en el origen del problema (86,2%), encontrando en Ben Ali la figura a la que debían dirigirse. Sea como fuere, existe una incuestionable equivalencia entre los cuatro diarios analizados, destacando *ABC* escasamente por encima de la media (63,8).

Tabla 3: Presencia de *frames* por diario (en porcentaje; N=312). Fuente: elaboración propia.

<i>Frames</i>	<i>ABC</i>	<i>EM</i>	<i>EP</i>	<i>LV</i>	<i>X²</i>
Frame de atribución de responsabilidad	63,8	61,3	62,6	60,9	62,1
Referencias a la capacidad gubernamental para aliviar el problema o la situación	44,4	62,3	42,4	50,6	49
Referencias a la responsabilidad del gobierno en el origen del tema o problema	84,1	80,3	87,9	89,9	86,2
Presencia de soluciones al tema o problema	44,4	52,5	39,4	42,7	43,9
Referencias a la responsabilidad de personas o grupos en el origen del tema o problema	79,4	52,5	71,7	74,2	70,2
Discursos que sugieren acciones concretas y urgentes	66,7	59	71,7	47,2	61,2
Frame de interés humano	25,1	30,8	43,8	36,2	35,3
Presencia de ejemplos o ángulos humanos en la exposición del evento, tema o problema	36,5	39,3	47,5	47,2	43,6
Presencia de adjetivos o historias personales que generen simpatía o compasión	14,3	24,6	27,3	24,7	23,4
Referencias enfáticas a cómo los individuos y grupos se ven afectados por el problema	19	29,5	47,5	24,7	31,7
Referencias a la vida personal o privada de los actores	30,2	29,5	55,6	44,9	42,3
Presencia de información visual que genere sentimientos de indignación, empatía, preocupación, simpatía o compasión	25,4	31,1	41,1	39,3	35,6
Frame de conflicto	27,8	35,7	50,8	36,8	39,2
Presencia de discrepancias entre partes/partidos/personas/grupos/países	14,3	41,0	38,4	36,0	33,3
Presencia de reproches entre partes/partidos/personas/grupos/países	7,9	24,6	52,5	31,5	32,1
Referencias a dos (o más) partes del problema/tema	66,7	54,1	86,9	64,0	69,9
Referencias a ganadores y perdedores, vencedores y vencidos	22,2	23,0	25,3	15,7	21,5
Frame de moralidad	14,8	18,6	15,1	10,2	14,4
Presencia de mensajes morales	9,5	21,3	12,1	2,4	10,9
Referencias a la moral, a dioses o principios religiosos	9,5	9,8	10,1	5,6	8,7
Presencia de prescripciones sociales específicas sobre cómo comportarse	25,4	24,6	23,2	22,5	23,7
Frame de consecuencias económicas	11,1	4,4	13,8	19,1	12,9
Referencias a pérdidas o ganancias financieras actuales o en el futuro	11,1	6,6	23,2	31,5	19,9
Referencias a la relación entre coste/grado de gasto involucrado	7,9	1,6	8,1	11,2	7,7
Referencias a las consecuencias económicas de seguir una determinada acción	14,3	4,9	10,1	14,6	11,2

El siguiente encuadre noticioso más extendido es el de conflicto (39,2%), aquel que busca captar el interés de los lectores acentuando las discrepancias, reproches e, incluso, el juego –vencedores vs. vencidos– entre las diversas partes del acontecimiento. En este sentido, merece la pena reseñar que, generalmente, se emplea para presentar las partes del problema (69,9%) y no tanto para describir quiénes han sido los vencedores y ganadores, los perdedores y vencidos. Si desintegramos todavía más los resultados descubrimos que *El País* (50,8%) es el rotativo más acostumbrado a encuadrar la realidad desde estos parámetros frente a *ABC* (27,8%), donde apenas se ha registrado.

La exhibición de la información desde ángulos humanos o emocionales, es decir, profundizando en la dramatización y la personalización de los textos conforma el tercero de los *frames* más repetidos: el de interés humano (35,3%). Este encuadre que guarda una estrecha relación con la cobertura de crisis, catástrofes y guerras, ha quedado representado en la revolución tunecina a partir de la presencia de ejemplos o ángulos humanos (43,6%) y las referencias a la vida privada de los actores (42,3%). Al igual que ocurría con el *frame* de conflicto, *El País* (43,8%) y *ABC* (25,1%) son las cabeceras que más y menos se aproximan, respectivamente, a la realidad, desde este prisma.

La baja representatividad de los *frames* de moralidad (14,4%) y consecuencias económicas (12,9%) viene motivada por la propia naturaleza de la revolución tunecina, como ya adelantábamos en la interpretación de los temas y subtemas. Probablemente, si hubiésemos ampliado el horizonte temporal del estudio o incluido las secciones de nacional y economía, los resultados hubiesen sido distintos, porque es un hecho constatado que el turismo y la energía españolas se vieron afectados por la revolución. A pesar de ello, *La Vanguardia* (19,1%) es el periódico más preocupado por los aspectos económicos de la revolución, frente a *El Mundo* (4,4%) que apenas plantea este tipo de cuestiones. Justo lo contrario es lo que sucede en el caso del *frame* de moralidad, siendo *El Mundo* (18,6%) el diario más inclinado hacia estos encuadres frente a *La Vanguardia* (10,2%). Se confirma entonces que la religión no es determinante en el contexto inicial de la revolución tunecina.

El estudio del *framing* ha manifestado que el primer cometido de los periodistas y analistas de los diarios estudiados fue contextualizar los sucesos. En apenas dos semanas, Túnez pasó de ser un país prácticamente inexistente a convertirse en el centro neurálgico de la información internacional y, por ello, se pasó de la desinformación a la sobreenformación. El mejor reflejo de esta situación es que todos los periódicos decidieron situar a sus periodistas en el foco del conflicto, en forma de enviados especiales, para dar respuesta a la demanda de información existente.

Uno de los primeros pasos consistió en centrar los acontecimientos y señalar a los culpables (*frame* de atribución de responsabilidad). Enseguida pudimos comprobar que, según la presentación que hacían los medios analizados, Ben Ali y su camarilla eran la única causa del estado de efervescencia social en el que estaba sumido Túnez. Abundaron las crónicas que informaban sobre los avances y retrocesos diarios, sobre la conflictividad y peligrosidad que imperaba en el país. La fractura entre el gobierno y la sociedad que había perdido el miedo era más que patente en las páginas de los diarios (*frame* de conflicto).

Una vez en el terreno, los periodistas no dudaron en presentar las historias personales que ponían rostro a la revolución (*frame* de interés humano). Desde la familia de Bouazizi, el joven que se inmoló en Sidi Bouzid, hasta Slim Amamou, el activista y bloguero que tras la revolución fue nombrado secretario de Estado de Juventud y Deportes en el gobierno de coalición surgido tras la marcha de Ben Ali. Igual de representativo es el caso de Lina Ben Mhenni, la bloguera que desde el primer día informó en su bitácora *A Tunisian Girl* y que después sería nominada para el Nobel de la Paz 2011. Estas historias vienen a ejemplificar que detrás de los meros acontecimientos políticos se encuentran personas que ilustran la relevancia de los hechos, los verdaderos artífices de la revolución.

En este sentido, resulta curioso constatar cómo los periodistas no se preocuparon en exceso por los temas que ponen a España y Túnez en relación: inmigración, religión, economía, turismo, etc. (*frames* de moralidad y consecuencias económicas). A decir verdad, en ningún caso se habló de una revolución de cariz islámico como sí ocurriera en Irán allá por 1979. Si bien es cierto que, además de las demandas democráticas y la negación del *status quo*, la base de la revolución tunecina giró en torno a las críticas contra la carestía de la vida y la posibilidad de encontrar un futuro más próspero.

4. Conclusiones

El 17 de diciembre de 2010 se recordará como el día en que un joven tunecino hastiado por la situación social y personal que estaba viviendo decidió inmolarse con el propósito de revertirla. Lo que no sabía es que su gesto desencadenaría toda una ola revolucionaria que se extendería cual efecto dominó por la cuenca meridional y levantina del Mediterráneo, conmocionando al mundo entero y provocando un interés sin parangón en los medios de comunicación que generalmente había estado supeditado a cuestiones de corte trágico y dramático.

Como se ha comentado, la cordialidad superficial que caracterizaba las relaciones político-económicas entre España y Túnez apenas despertaba interés entre los medios de comunicación españoles. Es por ello que inicialmente podía pensarse que la revolución tunecina y sus consecuencias sociopolíticas hubieran supuesto un punto de inflexión en la cobertura trazada por los medios españoles y, por qué no, también los europeos, hacia el otro lado del Mediterráneo. No hay que olvidar que ambas civilizaciones –occidental y árabe– comparten un mismo entorno y, les guste o pese, a unos más que a otros, están condenados a entenderse en un mundo cada vez más globalizado.

Sin embargo, el análisis realizado aquí ha puesto de manifiesto una vez más que la prensa española mantiene poco interés sobre estos territorios, pues habrá que esperar casi un mes, coincidiendo con la caída del líder tunecino Ben Ali, para que los cuatro diarios españoles estudiados –*ABC*, *El Mundo*, *El País* y *La Vanguardia*– abran sus portadas con los acontecimientos que se estaban produciendo en Túnez. Además, el florecimiento de la revolución egipcia motivó que la particularidad tunecina pasase nuevamente a lugares secundarios dentro de las publicaciones.

Los resultados del análisis de contenido brindan cierta uniformidad en aspectos como la extensión, el día de publicación, la sección en la que se publica la información, el uso de la imagen, la preminencia de la noticia y de la crónica frente al resto

de géneros o el uso de enviados especiales que confirman que los medios no cuentan con corresponsalías activas en la región. Asimismo, en lo relativo a los temas, los datos reflejan la preponderancia de los asuntos políticos y sociales de la revolución como temática principal, mientras que las revueltas, es decir, los sucesos acaecidos en ellas emergen como subtema cardinal. En este tratamiento y tendencia informativa de los medios analizados, también nos parece importante destacar el hecho de que las alusiones y discursos enfatizan el sentido democrático de las revueltas frente al imaginario popular más extendido que asocia mundo árabe e islam con un discurso “orientalista” y/o *islamófono*, prácticamente inexistente en este trabajo.

Por último, al examinar los encuadres noticiosos de las piezas periodísticas nos servimos de una variante deductiva combinada por cinco *frames* que nos ha permitido observar cómo Túnez pasó de la desinformación a la sobreenformación, para regresar a su estado previo de desinformación en pocas semanas. Además, se ha constatado que los periódicos analizados forjan las informaciones sobre la revuelta tunecina en la búsqueda de responsabilidades como primer centro de interés. El *frame* del conflicto, quedaría así en un segundo lugar, aunque aquí, al igual que en el encuadre de interés humano, han quedado patentes las disparidades entre los medios. Por otro lado, la delimitación temporal y espacial del estudio podría ser la causa de que otros encuadres como el de moralidad y, especialmente, el económico, tengan baja representatividad.

En definitiva, la orilla sur del *Mare Nostrum*, a pesar de formar parte indisoluble de una unidad histórica, geográfica, climatológica, además de actuar como elemento dinamizador y unificador de economías y poblaciones, todavía dista mucho de ser un espacio que despierte, salvo momentos puntuales, el interés que merece por los diarios analizados. Más allá de revoluciones democráticas y catástrofes, creemos que es también responsabilidad de los medios de comunicación fomentar la comunicación intercultural entre ambas orillas del Mediterráneo, por su posición privilegiada a la hora de formar imaginarios colectivos mediante la representación de realidades de otros mundos.

5. Referencias bibliográficas

- ALCOVERRO, Tomás (2011): *La historia desde mi balcón*. Barcelona, Destino.
- ARMAÑANZAS, Emy y DÍAZ NOCI, Javier (1996): *Periodismo y argumentación: géneros de opinión*. Bilbao, Universidad del País Vasco.
- BAÑÓN HERNÁNDEZ, Antonio Miguel (2002): *Discurso e inmigración: propuestas para el análisis de un debate social*, Murcia, Universidad de Murcia.
- BASSETS, Lluís (2012): *El año de la revolución. Cómo los árabes están derrocando a sus tiranos*. Madrid, Taurus.
- BEN JELLOUN, Tahar (2011): *La primavera árabe. El despertar de la dignidad*. Madrid, Alianza.
- BERGANZA, M^a Rosa; DE MIGUEL, Roberto; y CHAPARRO, Ángeles (2011): “La prensa gratuita ante las elecciones generales de España del 9 de marzo de 2008: cobertura, politización y frames en contraposición a la prensa de pago”. *Comunicación y Sociedad*, vol. XXIV, n^o 1, pp. 35-61.

- BOUISSEF, Dris (1994): "Medios de comunicación y visiones del Magreb. La percepción Norte/Sur en la prensa española". *Voces y Culturas*, nº 6, I semestre, pp. 11-21.
- BRAVO LÓPEZ, Fernando (2012): *En casa ajena: Bases intelectuales del antisemitismo y la islamofobia*. Barcelona, Bellaterra.
- BROSIUS, Hans-Bernd y EPS, Peter (1995): "Prototyping through Key Events". *European Journal of Communication*, vol. 10, nº 3, pp. 391-412. [http://doi: 10.1080/10510974.2011.533599](http://doi:10.1080/10510974.2011.533599)
- CASTELLS, Manuel (2012): *Redes de indignación y esperanza*. Madrid, Alianza.
- CEMBRERO, Ignacio (2011): "Ciberataque solidario con la revuelta tunecina". En *El País*, 6 de enero, p. 1.
- CORPAS AGUIRRE, María de los Ángeles (2010): *Las comunidades islámicas en la España actual (1960-2008). Génesis e institucionalización de una minoría de referencia*. Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- CORRAL, Alfonso (2012): "Primavera árabe 3.0. Redes sociales y nuevas tecnologías en las revoluciones de la dignidad". *Acontecimiento*, nº 105, pp. 52-56.
- D'ADAMO, Orlando; GARCÍA BEAUDOUX, Virginia; y FREIDENBERG, Flavia (2007): *Medios de comunicación y opinión pública*. Madrid, McGraw Hill.
- DE ANDRÉS, Francisco (2011): "Túnez estalla". En *ABC*, 15 de enero, p. 1.
- DIMITROVA, Daniela V.; KAID, Lynda Lee; WILLIAMS, Andrew Paul; and TRAMMELL, Kaye D. (2005): "War on the Web. The Immediate News Framing of Gulf War II", *Press/Politics*, vol. 10, nº 1, pp. 22-44.
- DRAGO, Tito (1994): "Pautas y estrategias en la información sobre el Mundo Árabe". En BODAS BAREA, José y DRAGO, Tito (Ed.): *El Mundo Árabe y su imagen en los medios*. Madrid, Comunica, pp. 16-27.
- ELAKAWI, Zaki Samy (2014): "La formación de un nuevo mapa geoestratégico tras la primavera árabe". En GONZÁLEZ DEL MIÑO, Paloma (Ed.): *Tres años de revoluciones árabes*. Madrid, Catarata, pp. 238-255.
- ENTMAN, Robert (1993): "Framing: Toward a clarification of a fractured paradigm". *Journal of Communication*, vol. 43, nº 3, pp. 217-238. <http://doi:10.1111/j.1460-2466.1993.tb01304.x>
- FIERRO, José Daniel y ALBA RICO, Santiago (2011): *Túnez, la revolución*. Fuenterrabía, Sediciones.
- FORNACIARI, Federica (2011): "Framing the Egyptian Revolution: A content analysis of Al Jazeera English and the BBC". *Journal of Arab & Muslim Media Research*, vol. 4, nº 2-3, pp. 223-235. http://doi:10.1386/jammr.4.2-3.223_1
- GARCÍA GORDILLO, María del Mar (2004): "Mecanismos de creación de héroes y anti-héroes para la opinión pública internacional en periodos de guerra". *Ámbitos*, nº 11-12, pp. 39-76.

- GARCÍA SANTAMARÍA, José Vicente (2010): "Crisis del periodismo de fuentes. Las prácticas del periodismo en España en el accidente de Spanair", *Revista Latina de Comunicación Social*, nº 65. En http://www.revistalatinacs.org/10/art3/916_UC3M/38_Santamaria.html [Consulta: 3 de junio de 2013] <http://doi:10.4185/RLCS-65-2010-916-516-537>
- GELVIN, James L. (2013): "Conclusion: The Arab World at the Intersection of the National and Transnational". En HAAS, Mark L. & LESCH, David W. (Ed.): *The Arab Spring. Change and Resistance in the Middle East*. Boulder, Westview Press, pp. 238-255.
- GRÜNEWALD, Tim (2005): "Reframing Islam in Television: Alexander Kluge's Interviews on Islam and Terrorism since 9/11". *Seminar*, vol. 41, nº 3, pp. 325-344.
- HUNTINGTON, Samuel P. (1997): *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Barcelona, Paidós.
- IBRAHIM, Dina (2010): "The Framing of Islam on Network News following the September 11th Attacks". *The International Communication Gazette*, vol. 72, nº 1, pp. 111-125. <http://dx.doi.org/10.1177/1748048509350342>
- IGARTUA, Juan José y HUMANES, María Luisa (2004): "Imágenes de Latinoamérica en la prensa española. Una aproximación empírica desde la Teoría del Encuadre". *Comunicación y Sociedad*, vol. XVII, nº 1, pp. 47-75.
- IGARTUA, Juan José (2006): *Métodos cuantitativos de investigación en comunicación*. Barcelona, Bosch.
- KAUSCH, Cristina (2010) "El siguiente en la línea sucesoria". En *El País*, 18 de diciembre, p. 37.
- KUMAR, Deepa (2010): "Framing Islam: The Resurgence of Orientalism during the Bush II Era". *Journal of Communication Inquiry*, vol. 34, nº 3, pp. 254-277. <http://dx.doi.org/10.1177/0196859910363174>
- LA PORTE, Teresa y AZPIROZ, María Luisa (2009): "Framing the "Clash of civilization" in Europe: Interaction between political and media frames". *Journal Media and Communication Studies*, vol. 1, nº 1, pp. 11-22.
- LEÓN GROSS, Bernardino (2005): "Prólogo". En SAID, Edward W. *Cubriendo el islam. Cómo los medios de comunicación y los expertos determinan nuestra visión del resto del mundo*. Barcelona, Debate, pp. 13-33.
- LÓPEZ GIL, Pablo OTERO; Miguel, PARDO, Miguel; y VICENTE, Miguel (2010): *La imagen del mundo árabe y musulmán en la prensa española*. Sevilla, Fundación Tres Culturas.
- LÓPEZ RABADÁN, Pablo (2010): "Nuevas vías para el estudio del framing periodístico. La noción de estrategia de encuadre". *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, vol. 16, pp. 235-258. Madrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense.
- MAS DE XAXÀS, Xavier (2011): "La revuelta popular obliga a Ben Ali a huir de Túnez". En *La Vanguardia*, 15 de enero, p. 1.

- MENESES, Rosa (2011): "Ben Ali huye de Túnez y el ejército toma el control". En *El Mundo*, 15 de enero, p. 1.
- MICEUVATE, Jurate (2013): "Frame periodístico: un concepto puente entre la Psicología, la Sociología y la Lingüística". *Zer*, vol. 18, nº 35, pp. 71-96.
- MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES Y COOPERACIÓN (2010): "Encuentro del ministro Moratinos con el ministro de Asuntos Exteriores de Túnez", Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación, 25 de junio. En: http://www.lamoncloa.gob.es/ServiciosdePrensa/NotasPrensa/MAE/_2010/ntpr20100625_encuentro.htm [fecha de consulta: 3 de junio de 2013].
- MORENO, Pastora (2001): "Los géneros periodísticos informativos en la actualidad internacional", *Revista Latina de Comunicación Social*, nº 43. En: <http://www.ull.es/publicaciones/latina/ambitos/5/35moreno2.htm> [fecha de consulta: 3 de junio de 2013].
- MUÑOZ, Juan Miguel (2011): "El dictador Ben Ali huye de Túnez acosado por la revuelta popular". En *El País*, 15 de enero, p. 1.
- NAÏR, Sami (2011): *La lección tunecina. Cómo la revolución de la dignidad ha derrotado el poder mafioso*. Barcelona, Galaxia Gutenberg.
- POWELL, Kimberly A. (2011): "Framing Islam: An Analysis of U.S. Media Coverage of Terrorism since 9/11". *Communication Studies*, vol. 62, nº 1, pp. 90-112. <http://dx.doi.org/10.1080/10510974.2011.533599>
- RAMBERG, Ingrid (2004): *Islamophobia and its Consequences on Young People*. Budapest, Consejo de Europa.
- RAMONET, Ignacio (2011): *La explosión del periodismo. De los medios de masas a la masa de medios*. Madrid, Clave Intelectual.
- REAL INSTITUTO ELCANO (2013): *Barómetro del Real Instituto Elcano*. 33ª oleada. Madrid, Real Instituto Elcano.
- REIG, Ramón (2000): *Medios de comunicación y poder en España: prensa, radio, televisión y mundo editorial*. Barcelona, Paidós.
- SÁDABA, María Teresa (2008): *Framing: el encuadre de las noticias. El binomio terrorismo-medios*. Buenos Aires, La Crujía.
- SÁDABA, María Teresa (2001): "Origen, aplicación y límites de la 'teoría del encuadre' (framing) en comunicación". *Comunicación y Sociedad*, vol. 14, nº 2, pp. 143-175.
- SAID, Edward W. (2010): *Orientalismo*. Barcelona, Debolsillo. Edición original de 1978.
- SEMETKO, Holli y VALKENBURG, Patti M. (2000): "Framing European Politics: A Content Analysis of Press and Television News". *Journal of Communication*, vol. 50, nº 2, pp. 93-109. <http://doi:10.1111/j.1460-2466.2000.tb02843.x>

- SHAH, Dhavan V.; KWAK, Nojin; SCHMIERBACH, Mike; and ZUBRIC, Jessica (2004): "The Interplay of News Frames on Cognitive Complexity". *Human Communication Research*, vol. 30, n° 1, pp. 102-120. <http://doi: 10.1111/j.1468-2958.2004.tb00726.x>
- VALENZUELA, Javier (2013): "¿Y si resulta que los árabes también son humanos?". En LUYENDIJK, Joris: *Hello Everybody. Imágenes de Oriente Medio*. Barcelona, Península, pp. 15-21.
- VALENZUELA, Javier (2012): *Crónica del nuevo Oriente Próximo*. Madrid, Catarata.
- YBARRA ENRÍQUEZ DE LA ORDEN, María Concepción (2007): "Túnez y la España del siglo XX: una aproximación". *Anales de Historia Contemporánea*, n° 23, pp. 277-286.
- ZUGASTI, Ricardo; ORTEGA, Carmela; LUMBIERRES, Carmen; VERÓN, Juan José; y SABÉS, Fernando (2011): *La campaña de las elecciones generales de 2008 en la prensa diaria. El caso aragonés*. Zaragoza, Asociación de Periodistas de Aragón.